

¡Soy Jazz!



Desde que puedo recordar, mi color favorito es el rosa. (Mi segundo color favorito es el plateado y mi tercer color favorito es el verde.)



Otras cosas que también me encantan son bailar,
cantar, hacer volteretas, dibujar, jugar al fútbol, nadar,
el maquillaje y jugar a ser una estrella del pop.



Por encima de todo, lo que más me gusta son las sirenas.
¡A veces incluso me pongo una cola de sirena en la piscina!



Mis mejores amigas son Sara y Carmen. Cuando estamos juntas siempre nos divertimos un montón. Nos gusta ponernos tacones y trajes de princesa, hacer la rueda y nos encantan saltar en las camas elásticas.





Pero yo no soy exactamente como Sara y Carmen.

En mi cabeza yo me siento una chica,
aunque al nacer dijeron que era un niño.
A esto le llaman ser transexual.

¡Yo soy así!





Cuando era muy pequeña y mi mamá me decía, «¡Qué niño más bueno eres!», yo le respondía: «No mami, ¡qué NIÑA más buena!».

Al principio mi familia estaba un poco confusa. Siempre habían pensado en mi como un niño.





Según fui creciendo, casi nunca jugaba con coches, herramientas o a superhéroes. Sólo me gustaban las princesas y los trajes de sirena. Mis hermanos me decían que esas eran cosas de niña. Yo jugaba igualmente a lo que quería.

Mi hermana dice que siempre le hablaba de mis cosas de niña, de mis sueños y de que algún día crecería para ser muy guaaaaaapa.

Se reía y decía: «¡Qué gracia tienes!».



A veces, mis padres me dejaban ponerme en casa los vestidos de mi hermana. Pero si salíamos a la calle, me tenía que poner la ropa de chico. ¡Esto me enfadaba un montón!





Aun así, no me rendí y seguí tratando de convencerles. Portarme como un chico me hacía sentir que estaba mintiendo.

Pero un día increíble, todo cambió. Mamá y papá me llevaron a conocer a una persona que me hizo muchas preguntas. Después de hablar con mis padres, dijeron una palabra que no había oído nunca: «transexual».



Esa noche, a la hora de dormir, mis padres me abrazaron y me dijeron:
«Ahora lo entendemos un poco mejor. Tienes que ser quien tú quieras
ser. Te queremos de todas formas».



Esto me hizo sonreír, sonreír y sonreír.

Mamá y papá me dijeron que podía llevar al colegio ropa de niña, que podía dejarme el pelo largo. Incluso me dejaron cambiar mi nombre por Jazz.

Ser JAZZ me hizo sentir mucho más yo misma.



Mamá me dijo que ser Jazz haría que fuera distinta a otros niños y niñas del cole, pero que ser diferente estaba bien. Lo más importante, dijo, es ser feliz por ser quien soy.



Ser Jazz causaba que otras personas se sintieran confusas, como les pasaba a las profesoras del colegio.



Al principio del curso querían que usara el baño de los niños y que en gimnasia fuera en el equipo de los niños, pero esto a mí no me hacía sentir NADA normal.



¡Me puse tan contenta cuando cambiaron de idea! No me
cabía en la cabeza que no fuera a estar en el mismo equipo que
Sara y Carmen.



A día de hoy, todavía hay niños y niñas que se meten conmigo, me llaman por mi otro nombre de niño, o me ignoran. Me hace sentir horrible.

Entonces, me acuerdo de que las niñas y los niños que me conocen casi siempre quieren ser mis amigos. Dicen que soy una de las niñas más simpáticas del colegio.



Que no te importe ser diferente. ¡Ser diferente es ser especial! Creo que lo que más importa de una persona es cómo es por dentro.

Y por dentro, yo soy feliz. Me lo paso bien. ¡Y estoy orgullosa!

Soy Jazz

